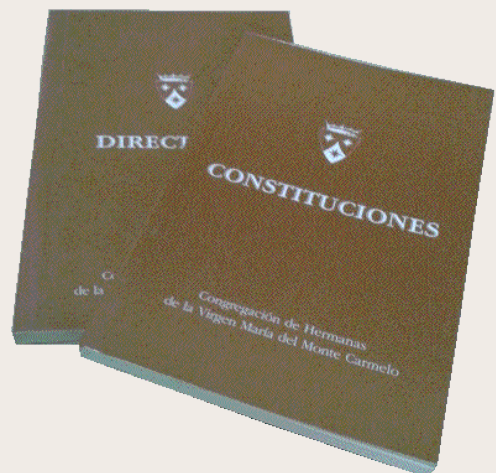


123 Aniversario de la Fundación de la Congregación



Triduo de Acción de Gracias
a la luz de nuestras
Constituciones



Primer día
Lunes, 3 de marzo de 2014

*“Pida mucho a nuestro Señor,
que Él ha prometido escuchar a los que le ruegan;
y no deje de esperar, que si su oración es humilde y confiada,
el Señor la atenderá”
(M. Elisea Nº. 61)*

INTRODUCCIÓN

Comenzamos este primer día del Triduo de Acción de Gracias por nuestra Congregación, dando gracias a Dios por su infinita misericordia que nos sigue llamando a dar lo mejor de nosotras mismas en este “trocito” del Carmelo, que es nuestra Congregación.

Que los rasgos que vamos a ir reflexionando cada día nos ayuden a seguir profundizando en nuestra misión en los lugares en los que nos encontramos.

LECTURA

Vida de oración

La Congregación está llamada de modo especial a la vida de oración – contemplación. Para nosotras, la oración es una búsqueda constante de Dios, dejándonos conducir por el Espíritu hacia la comunión de amor con la Santísima Trinidad, experiencia que nos incorpora al misterio de Cristo y nos impulsa a trabajar por la construcción de su Reino (Cfr. Const. Art. 40). La oración, como actitud de vida, coloca a Dios en el centro de nuestra existencia y nos hace vivir en constante referencia a Él. Ella nos permite descubrir su rostro en el corazón de los hermanos y sus manifestaciones en los acontecimientos de la vida. (Cfr. Direct. Art.31)

REFLEXIÓN

La oración es una actitud de vida, no es algo a lo que recurrimos únicamente en los momentos de “emergencia”. La oración se funda en el contacto personal con Dios.

Sean las que sean nuestras ocupaciones personales, profesionales, o públicas, la actitud interior de recogimiento ante Dios debe ser la primera. Esta actitud nos llevará a la oración, porque es la actitud que nos vincula con aquella que es nuestra Fuente, la Fuente de toda vida.

Jesús, aunque era el inmaculado Hijo de Dios, y Dios mismo, hizo de la oración su prioridad. Marcos 1.29-39 nos describe un día de su vida. Después de enseñar durante toda la mañana en la sinagoga, fue a casa de Pedro y sanó a su suegra. La noticia del milagro que hizo corrió rápidamente, y cuando llegó la noche toda la ciudad se agolpó a la puerta. Sin embargo, aun después de una noche muy atareada echando fuera demonios y sanando enfermos, Jesús se levantó temprano en la mañana cuando todavía estaba oscuro, y se fue a un lugar apartado a orar. Pero sus discípulos lo encontraron pronto, y comenzó otro día de duro trabajo.

Por nuestros agitados estilos de vida, uno de los problemas más grandes que tenemos es dejar tiempo para la oración. Pero, a diferencia de Jesús, a menudo ponemos excusas. Me levanté tarde, y estoy demasiado cansado para orar. Tengo tanto que hacer, y no tengo tiempo. Pero Jesús no permitió que las exigencias de este mundo le impidieran pasar tiempo a solas, de forma habitual, con su Padre. El Señor “se apartaba a lugares desiertos, y oraba” (Lc 5.16). De hecho, en una ocasión, cuando tuvo que tomar una decisión muy importante (la elección de sus doce discípulos), “pasó la noche orando a Dios” (Lc 6.12, 13). El tiempo con su Padre no era una cuestión de conveniencia para Él, sino una necesidad absoluta que a veces requería un sacrificio.

Si Jesús consideraba esencial la oración, ¿cuánto más debemos hacerlo nosotros? M. Elisea repitió varias veces la palabra de “*orad mucho al Señor*”. Cuando abrimos nuestros corazones para escuchar su voz apacible y delicada, y alineamos nuestras vidas con la suya, nuestra fe crece.

Silencio

Peticiones libres...

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de una relación contigo continua y profunda, que desde la oración nos ayude a darnos más a nuestros hermanos, arraigados firmemente en tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Segundo día
Martes, 4 de marzo de 2014

*“Procuren alentarse las unas a las otras y desafiándose por ver quien trabaja más,
ama más y se sacrifica más para dar gloria a Dios y a Ntra. Madre Stma.
y de este modo granjearnos un trono de gloria allá cerquita,
lo más cerquita posible del trono de Dios, y allí recibir
por recompensa la vista beatífica de Jesús”.*
(M. Elisea Nº. 30)

INTRODUCCIÓN

En este segundo día nos acercaremos al don de la vida comunitaria, don del Espíritu y uno de los aspectos fundamentales del carisma carmelita.

La actitud contemplativa hacia al mundo que nos rodea, nos hace descubrir la presencia de Dios en nuestras vidas, y en nuestros hermanos, lo que nos conduce a valorar el misterio de las personas que están a nuestro lado y con las que compartimos nuestras vidas. La vida fraterna se convierte así, en signo y profecía, anuncio al mundo de que es posible vivir en comunión (Cfr. *En el manantial del Carmelo*, 355-57).

LECTURA

Vida Comunitaria

La vida fraterna es un signo elocuente de comunión eclesial, y espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor Resucitado, convirtiéndose así en mediación para la fe del mundo. (Cfr. Const. Art.28). Nuestras comunidades no pueden ser meros grupos de personas que trabajan en un proyecto común, están llamadas a realizar la fraternidad, según nuestro carisma carmelita. (Cfr. Direct. Art.18)

REFLEXIÓN

En efecto, no es nada fácil el vivir las exigencias de una auténtica vida comunitaria. Procedemos de ambientes socio-culturales diversos y esto hace que cada una tengamos una manera distinta de ver nuestra propia realidad personal y social. No es nada fácil llegar a conciliar criterios y actitudes. ¿Cómo ser una misma y sin embargo, vivir plenamente integrada en la comunidad?

¿Cómo vivir los valores de la comunidad sin caer en actitudes despersonalizadas?

Todas las personas son únicas, originales e irrepetibles. Dios nos ha hecho a todos diferentes y quiere que lo sigamos siendo. Cada miembro de la comunidad debe ser aceptado por lo que es, no tanto por lo que sabe o por lo que hace.

Es fácil compartir temas superficiales sobre el trabajo, las actividades, el tiempo... Pero compartir en profundidad no es tan fácil. Lleva tiempo y exige mutua confianza. La necesidad más profunda de cada uno de nosotros es amar y ser amados. Nos recuerda M. Elisea en su carta que nos amemos unas a otras. Cuando los demás me comprenden y me permiten que yo los comprenda, cuando soy estimado y estimo a mi vez, entonces estoy creciendo como persona, como religiosa y como discípulo de Jesús.

Estamos llamadas a la complementariedad. Lo podemos comprobar en nuestra propia experiencia personal: en la medida en que los otros nos van comprendiendo y aceptando, lo mejor de nosotros se afianza y comienza a crecer en nuestro interior.

Silencio

Peticiones libres...

Oración

Al darte gracias, Señor, por todos los dones que de Ti hemos recibido te pedimos que nos ayudes a agrandar nuestro corazón y nuestra mente, para que puedan caber todas nuestras hermanas de comunidad, con sus características, con sus diferencias, con sus formas de ser y actuar. Danos un corazón grande para que podamos amarlas desde ellas mismas, sin imponerles nuestras formas de ser y de ver las cosas. Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.

*Tercer día
Miércoles, 5 de marzo de 2014*

*“Mucho me alegra saber que todas estéis bien y contentas.
Si, amadas mías, sí; estar contentas en la vida religiosa
es servir a Dios con alegría, y el que sirve a Dios así,
todo cuanto hace lo hace con el solo fin de agradarle.
Y ¿cómo agradar a Jesús?”
(M. Elisea N.º. 14)*

INTRODUCCIÓN

Nuestra vida apostólica, con los rasgos de “profética” y “en medio del pueblo” quiere ser un acercamiento a todas las alegrías y tristezas de la gente que nos rodea y con las que nos relacionamos, estableciendo relaciones fraternas y de amistad, compartiendo su vida y transmitiendo los valores evangélicos, inculturizándolos (Cfr. *En el manantial del Carmelo*, 357).

En un mundo tan desorientado como el nuestro, no podemos quedarnos dentro de nuestros conventos, al igual que el Papa Francisco dijo a la Iglesia, debemos salir de nuestra comodidad a todas las periferias, también las existenciales. Es un riesgo salir, porque pueden acaecer accidentes, pero: “Prefiero mil veces una iglesia accidentada que una iglesia enferma por estar cerrada en sí misma. ¡Salgan afuera, salgan!” (Palabras del Papa Francisco, 19 mayo 2013).

LECTURA

Vida Apostólica y Misionera

Toda nuestra vida debe estar penetrada del espíritu apostólico y toda acción apostólica animada del espíritu religioso, de modo que haya coherencia entre la vida y aquello que se anuncia, realizando una síntesis vital donde la contemplación unifique oración, fraternidad y servicio profético. (Cfr. Const. Art. 54).

REFLEXIÓN

Toda nuestra vida consiste en ir descubriendo a Jesús con nuestra vocación de vida consagrada dejándonos llevar por la acción del Espíritu. No es tanto un hacer nuestro, cuanto un dejarle hacer a él. Confrontando nuestra vida día a

día con la Palabra de Dios. Sólo desde ahí nuestra vida y misión adquiere fuerza, sentido, valor y puede llegar a ser significativa y creíble.

Es imprescindible que salgamos de rutinas, y vidas monótonas, y estemos atentos a la voz, siempre nueva, del Espíritu, que nos llama a la novedad de la vida.

Nuestra vida es la que tiene que “hablar” hoy a nuestro mundo que tiene necesidad de conocer, de escuchar, la Buena Nueva de Jesús. Necesita que alguien le muestre a través de su vida, de sus palabras y, de su compromiso de amor que Dios existe y que le ama. Pero, a veces, el miedo, el respeto humano, el no querer mostrar a los otros un modo distinto de pensar y de vivir, nos impide ofrecer a los demás la luz de la fe, el gozo de creer.

Como dice M. Elisea en su carta *“sólo se le puede agradar haciendo todas las cosas con el solo fin de agradarle a Él solo”*. Lo importante no es en hacer muchas cosas, sino amar. El amor no necesita publicidad, él habla por sí mismo. Es una invitación a que nuestra vida apostólica sea fruto de la experiencia vivida de Dios en lo más profundo de nuestro ser.

Silencio

Peticiones libres...

Oración

Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, siembra en nuestros corazones el deseo de encontrarte para que, contigo, podamos hacernos cercanos a la gente que nos rodea, siendo fieles a nuestro carisma y a las palabras del Papa Francisco que nos pide en la *EVANGELII GAUDIUM* renovar nuestro encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso (Cfr. Nº 3). Por Jesucristo nuestro Señor.

Himno de la Congregación

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti.

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que “constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia”.

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.